THE HORUS HERESY

A SAFE AND SHADOWED PLACE

Guy Haley



Still reeling from defeat at Thramas, the Night Lords discover that the world of Sotha is far from a quiet sanctuary



LA HEREJÍA DE HORUS

UN LUGAR SEGURO Y SOMBRÍO

GUY HALLEY



Rodina e Iceman



Y



DRAMATIS PERSONAE

La Legión de los Amos de la Noche

GENDOR SKRAIVOK	Capitán de la 45ª compañía y comandante del *Príncipe Sombrío* de los Amos de la Noche, el "*Conde Pintado*"
KLANDR	Capitán de la 23ª compañía y comandante del *Señor de la noche* de los Amos de la Noche
VOST	Capitán y comandante de *Golpe en las sombras* de los Amos de la Noche
KELLENDVAR	Hermano y verdugo de la 45ª compañía de los Amos de la Noche
KELLENKIR	Hermano y portaestandarte de la 45ª compañía de los Amos de la Noche
KRUKESH	Capitán de la 103ª compañía y miembro de la *Kyroptera* de los Amos de la Noche

Personajes servidores

HRANTAX	Capitán del *Príncipe Sombrío* de los Amos de la Noche
MORTINAR	Septuagésimo primer prefecto de Saragorn

Gendor Skraivok, el 'Conde Pintado', Señor de la Garra, 45ª Compañía, se quedó inmóvil en el puente de mando del '*Príncipe Sombrío'*. Ignoró el habitual bullicio de la tripulación del puente de la nave y miró a través de la última portilla de cristal blindado que permanecía intacta. Estaba en posición de firmes, como si estuviese inspeccionando un desfile naval, pero no consideraba lo que estaba viendo como la flota de una Legión, más bien, los restos de una, un desperdigado desguace de naves averiadas que iban a la deriva, sin propósito, contra la cruda y policroma furia de la tormenta del éter que envolvía Ultramar, enmarcándolos en un cambiante y sobrecogedor fondo, con patrones tan delicados cómo el hielo en el cristal.

Era un espectáculo totalmente deprimente. Hermoso a su manera, supuso Skraivok, pero él no estaba hecho para apreciar la belleza. Aunque la polarización estaba casi al máximo, la luz que nacía en la perturbación de la disformidad hacia que le dolieran sus sensibles ojos. Sin moverse, desvió la mirada para observar más allá de los serpenteantes tentáculos de la disformidad, a la profunda noche más allá del pequeño y pomposo reino de Roboute Guilliman.

Los pocos navíos que habían llegado intactos a este lugar, hacía tiempo que lo habían abandonado. No los culpó. Había una anomalía en el borde del sistema Sothan, un punto ciego, revestido de medianoche, delante del punto de Mandeville, enmarcado contra la distante corona del 'Racimo Saphir'. Durante mucho tiempo había sido un privilegiado punto de encuentro para los Amos de la Noche, que se deleitaban preparando sus misiones de asesinato y depravación bajo las mismas narices de los Ultramarines. Esa extraña negrura permanecía.

Pero Sotha había cambiado.

Pero ya no era un remanso, estaba prácticamente llena de los miserables hijos de Guilliman. Tan pronto como las naves intactas de la VIII Legión entraron desde la sombra, vieron el flujo de navíos que iban y salían del planeta, así como la nueva plataforma orbital y el murmullo del tráfico noosférico, se habían empezado a retirar, huyendo nuevamente al empíreo. El resto se habían marchado, uno a uno, renqueando, tan pronto como efectuaron las reparaciones suficientes en sus destrozados cascos.

Los que se quedaron eran los casos desesperados. El 'Príncipe Sombrío', supuso Skraivok a regañadientes, era uno de ellos.

Había pasado muchas noches sin dormir, anticipando el ulular de las alarmas de proximidad, pero la XIII no había llegado. Él se había aburrido de esperar, como de todo lo demás. Gendor Skraivok pensaba que, hasta ahora, había sido una buena idea, pero ¿cuál era la causa de todo ese aumento de actividad? ¿Tenía algo que ver con los pulsos regulares de energía procedentes de Sotha? Por suerte para él, esas emanaciones habían hecho a los Ultramarines, aún más ciegos ante el enemigo al acecho más allá del alcance de sus sensores.

Al menos, por ahora, este seguía siendo un lugar seguro y sombrío.

De los nueve navíos restantes, sólo el 'Príncipe Sombrío', el '*Señor de la Noche*' y el '*Golpe de las Sombras*' mostraban signos de actividad. El resto estaban totalmente a oscuras, sus reactores muertos y los legionarios evacuados. Con todas las luces apagadas, se habían convertido en sombrías losas que frustraban la luz de las estrellas.

Skraivok se preguntó qué terrores estarían jugando dentro de esos fríos cascos. ¿Surgirían ridículos principitos en la oscuridad de las arruinadas cubiertas para gobernar a los siervos, ahora que sus amos se habían eliminado a sí mismos? ¿Acapararían los cada vez más escasos suministros de alimentos, aire y agua para apoyar sus efímeros tronos? Estaba seguro de que así sería. Si una cosa había aprendido Skraivok en sus décadas de servicio, era que los seres humanos siempre volvían al mismo modelo y ese modelo era espantoso.

Considerar la ironía de esa media docena de mundos Nostramos en miniatura le proporciono una cierta diversión. Por lo menos, había contribuido a aliviar su aburrimiento.

Faltos de controles de posición, los navíos malditos se deslizaban unos cerca de los otros, la atracción de sus masas iba tirando poco a poco de ellos a través de la calmada balsa del espacio en la que se encontraban. Muy pronto, sus extremos se encontrarían, en un aglomerado revoltijo de mástiles rotos y planchas del casco trituradas. La idea le agrado. Podía esperar a que colisionasen.

Había estado allí durante siete meses. Comprobó el tiempo en las pantallas de sus lentes, como había venido haciendo casi obsesivamente, contando las horas pasadas mientras aumentaba su malestar. Sí, pensó. Siete meses merodeando en las sombras, lamiendo mis heridas. Maravilloso.

Al ‘Príncipe Sombrío’ solo le había ido ligeramente mejor que al resto de las ahora oscuras naves, aproximándose tanto a la destrucción que ya no era algo divertido y eso que Skraivok encontraba divertidas un montón de cosas muy desagradables. Sus siervos habían trabajado incesantemente para repararla. Había sido una espera desmesuradamente larga y hoy era el día en el que sus esfuerzos se probaron como insuficientes.

El ‘*Señor de la Noche’* y el ‘*Golpe de las Sombras’* se iban.

Con una punzada de inquietud, reflexiono sobre el destino de Lord Curze. Antes de que su propia nave se arrancara lejos de la batalla contra los Ángeles Oscuros, había oído que Curze había abordado al ‘*Razón Invencible*’. Un buen número de sus Atramentar le habían seguido. Skraivok estaba mucho más preocupado por la búsqueda de gloria de algunos de sus parientes, pero aquella era una especie de gloría suicida en la que él no deseó tomar parte, así que la ‘Príncipe Sombrío’ se adentro en la disformidad con su casco en llamas.

Y así, en lugar de las piras de los culpables, vio las antorchas de plasma de las cuadrillas de reparación, mientras se afanaban en su tedioso trabajo.

Sólo yo tengo la culpa, pensó con ironía. Fuera, pasando la tormenta, las estrellas eran un fracturado puñado de diamantes contra el negro más profundo, la arruinada flota colgaba bajo su fija mirada. Sus manos se tensaron dentro de sus guanteletes azul medianoche, inmaculados nuevamente, él tenía ahora poco más que hacer que pulir su armadura. Relámpagos provenientes de los arcos de soldadura se reflejaban por su reluciente superficie.

Nada, pensó. No puedo hacer nada en absoluto.

Skraivok pensó en las madrigueras favoritas de su juventud, mientras corría con las bandas. Lugares ocultos donde un fugitivo podría descansar un rato, hasta que la búsqueda cesaba, aunque muchas de ellas se convertían fácilmente en trampas.

Una tos le sacó del recuerdo de los barrios bajos, del hedor y la grasienta lluvia, contaminada por la fundición, para volver al puente, de regreso de un agujero a otro. Honestamente, no podía decidir cuál era peor.

-¿Mi señor?

La irritación hormigueo por su cuero cabelludo, Skraivok aparto su mirada de la desesperada visión del exterior para contemplar frente a él a un mortal igualmente desesperado.

Hrantax era viejo y calvo, y estaba muy, pero que muy cansado. Sus negros ojos Nostromanos estaban rodeados por múltiples y profundas ojeras remarcadas en su pálida piel, en la penumbra de la cubierta de mando, la manchada piel y las ojeras se combinaban para hacer los ojos imposiblemente grandes. Llevaba el uniforme suelto sobre su cuerpo, una consecuencia de sobrevivir a media ración. La interfaz de mando que llevaba en la parte posterior de su cráneo estaba llena de pliegues de piel. Su insignia había sido pobremente modificada, parecía un niño enfermizo disfrazado, una caricatura de hombre.

-Teniente Hrantax ¿ Supongo que tendrá otro informe de daños para mí?- dijo Skraivok.

-Ahora soy el Capitán de la nave, mi señor.

-Sera, lo que yo diga, Hrantax.

Sin desanimarse, Hrantax continuó. Uno no sobrevivía en la sociedad Nostromana mostrando debilidad. **-Su conferencia con lord Klandr y lord Vost está prevista para dentro de poco.**

-Sí, Si- dijo Skraivok impacientemente. **-Así que manos a la obra.**

-Muy bien. Si me permite.

Hrantax no esperó respuesta alguna y se pellizco los hápticos incrustados en las puntas de sus dedos para emitir una representación hololítica del 'Príncipe Sombrío' en una pantalla cercana. El gráfico vaciló inseguro en al aire antes de tomar la forma de algo que se aproximara a una imagen estable. Un buen número de las lentes de proyección se habían roto y la imagen rotaba, mostrando secciones parpadeantes de forma secuencial.

-Estimamos que aún faltan tres días para que los principales enlaces de alimentación hacia los campos Geller estén a pleno funcionamiento, mi señor.

Skraivok suspiró ruidosamente. **-Esto se está poniendo aburrido. Estoy bastante seguro de lo que le dije, porque supongo que sabe que estoy absolutamente seguro de lo que dije, qué tenía hasta el día de hoy.**

Hrantax miró fijamente al gigantesco guerrero a través de sus lentes rojas. **–Ha sido tedioso, mi señor, pero el progreso alcanzado supera con creces nuestras mejores estimaciones. Me dijo quince días, se llevara a cabo en nueve.**

-El miedo también impulsa a los hombres.

-El miedo tiene sus límites. Han actuado bien sólo gracias a mi constante supervisión y planificación.

Skraivok miró a Hrantax. **-Debería matarte. Sabes que podría matarte.**

-Tal vez, pero no lo hará- dijo Hrantax.

-Entonces ¿eres inmune al miedo?

Los ojos de Hrantax temblaron, el terror apenas reprimido se filtraba fuera de él. Skraivok lo saboreó. El hombrecillo se estaba esforzando duramente y era una alegría poder atormentarlo.

-Por supuesto que no. Pero no me vas a matar porque deseas aún más que esta nave se aproxime a algo que funcione en vacio durante los próximos días- respondió y luego añadió **-Mi señor-** con el tono justo de insolencia que hizo sonreír a Skraivok. Gruño siniestramente a través de los altavoces de su casco.

-¡Así que será pronto!- dijo el legionario. **-A cambio, debería abrazarte fuerte. O tal vez ahora, después de tantos meses en este hoyo, he dejado de preocuparme y aplastare tu cabeza sólo para aliviar el aburrimiento sin fin...-** alzó la voz hasta convertirla en grito. **-¡De estar aquí!**

El ruido en el puente, una escueta fracción del bullicio que una vez había llenado el lugar, se calmo por un momento. La tripulación superviviente, todos ellos tan agotados y con los ojos hundidos como el propio Capitán Hrantax, miraron nerviosamente al marine espacial.

Hrantax ignoró la postura de su comandante.

-En la nave no había nada intacto, mi señor- El Capitán hizo un gesto con la mano hacía el maltrecho flanco de la nave. El contorno del '*Príncipe Sombrío*' estaba esbozado con líneas de un verde suave, mientras que lo que realmente quedaba de la misma estaba realzado en tonos rojos suaves, asemejando un veteado tuétano de un hueso roto.

-Pérdida del trece por ciento de la masa total, setenta por ciento de mortalidad entre la tripulación. Sesenta y tres de las trescientas cubiertas están abiertas al vacío. Reducción del ochenta por ciento en los sistemas de armamento. En seis ocasiones distintas hemos estado muy cerca de la muerte total del reactor. Y sin embargo, todavía estamos aquí, sobre todo… gracias a mis esfuerzos. Si su tiempo ha sido aburrido, mi señor, el mío ha sido cualquier cosa menos eso.

-Me alegro mucho por ti, Teniente.

-Soy el Capitán de esta nave. Capitán, Lord Skraivok.

-Sólo porque yo lo tolero.

-Y su tolerancia se basa en mi competencia y lo que desea es pudrirte aquí para siempre, yo le aconsejo que acabe conmigo ahora.

Gendor Skraivok rió, pero sólo una vez. Era tanto una concesión como una amenaza para Hrantax. **-¿Tres días? Supongo que es una buena noticia-** se detuvo un momento antes de añadir a regañadientes. **–Bien. Pero aún así, es demasiado tarde.**

Un insistente timbre sonaba sobre sus cabezas. Una oficial de comunicaciones se acercó, el miedo se filtraba a través de ella por todos sus poros. Le faltaba el temple de Hrantax e hizo lo posible para ignorar al marine espacial, dirigiéndose sólo a su Capitán.

-Lord Klandr y lord Vost solicitan un canal de comunicación.

-Fantástico. Todo en esta nave está roto, pero todavía puedo hablar con esos hijos de puta- dijo Skraivok. **–De acuerdo. Póngalos, use cifrado completo. No quiero que nada de esto alerte a la sangrienta Decimotercera Legión.**

La mujer se atraganto, cerca del colapso, según pudo apreciar Skraivok. Y así debería ser. Se imaginó desollándola y la idea despertó su interés. Parecía una llorona. Aunque, la verdad, todos gritaban en los bastidores de desollado...

-Sí, mi señor.

Dos caras aparecieron en el hololito, desplazando al 'Príncipe Sombrío', convertido en una mota de luz colapsada.

El Capitán Klandr, conocido como 'Quickblade' (hoja rauda, n.t.) de la 23ª Compañía habló primero. **-Estamos listos para partir, como acordamos, Skraivok. ¿Se unirá a nosotros?**

-Encantado de verte, *Hermano*- dijo ácidamente Skraivok. **-Y a ti, 'Red Wing' (Ala Roja).**

-Skraivok- saludo Vost.

-¿Estás listo?- repitió lúgubremente Klandr. Su larga cara se veía absolutamente miserable, aunque en ella había un toque más de desprecio de lo habitual.

-Tres días más, por lo que me dice mi leal Capitán.

-Entonces deberemos partir sin ti.

-Setenta y dos horas. ¿No puedes esperar? Tres navíos son más potentes que dos.

Klandr y Vost apartaron la mirada de él. Supuso que estaban intercambiando miradas en silencio, preguntándose el uno al otro quién de ellos sería el que diera el golpe, sus proyecciones miraban de soslayo más allá de cada uno de ellos. Pensó que a miradas como esas nunca seguían buenas noticias.

-Esta guerra ha sido causada por nosotros- dijo Vost. **-No tenemos Primarca, ninguna orden y ningún propósito. Si nos quedamos aquí, seremos destruidos. La Decimotercera se dará cuenta más pronto que temprano de nuestra presencia y hay un gran número de ellos alrededor de Sotha. No tengo ningún deseo de enfrentarme a ellos en condiciones tan desfavorables.**

-No nos verán, este lugar ha servido bien a nuestra Legión durante mucho tiempo antes de ahora.

-Sotha ya no es lo que era, Hermano- dijo Vost. Él tenía un carácter menos severo que Klandr y una cierta cercanía personal hacia Skraivok, si tal cosa pudiera decirse de cualquier Señor de la Noche. Su burlona sonrisa estaba contaminada por un débil remordimiento, apenas aparente, pero allí estaba.

-¡Tal confraternidad me humilla! ¿Quieres que te recuerde como maldecías a los demás, a los que nos dejaron atrás, justo como ahora pretendes hacer?- pregunto Skraivok.

El fantasma de una sonrisa curvó la comisura de la boca perpetuamente fruncida de Klandr. **-Esos eran ellos y estos somos nosotros. La Legión está acabada, Skraivok. Tal vez, si tenemos suerte, podremos ayudar al 'Señor de la Guerra' de alguna pequeña manera.**

-Ósea ¿cada hijo de puta por su cuenta?

-Es la forma Nostramana- dijo Klandr. **-Seriamos unos necios si lo olvidáramos. Esperaremos al siguiente pulso de Sotha para cubrir nuestra partida.**

-Y esta... tormenta. ¿Vas a desafiarla, verdad? No me importa mucho, pero tiene mal aspecto.

-Un buen trabajo, el que harás tú quedándote aquí- dijo Klandr. **-Creo que nuestro paso será lo suficientemente seguro a través de ella.**

-Me alegro de que estés tan seguro- Skraivok cambió de táctica, su tono se volvió más conciliador, una farsa totalmente transparente. **-¿No habrás considerado llevarnos a mis hombres y a mí?**

Klandr resopló. **-¿Y qué usurpes mi puesto, que me apuñales por la espalda en el trono de mando? Nunca fuiste uno que recibiera amablemente las órdenes de los demás. A bordo de este navío sólo hay espacio suficiente para un Capitán y ese Capitán sólo puede ser Klandr 'Quickblade'.**

-Me tomare eso como un no.

Los contornos de los oficiales parpadearon, un signo seguro de que sus reactores se encendían a pleno rendimiento. Klandr le dirigió una fulminante última mirada y terminó su transmisión.

-Por si te vale de algo, Skraivok, lo siento. Pero no podemos quedarnos más tiempo aquí- dijo Vost.

-No me vale para nada- dijo Skraivok con frialdad. **–Para nada en absoluto.**

-No, supongo que no- estuvo de acuerdo Vost. **-Adiós, Skraivok.**

El hololito se corto.

Skraivok ordenó alerta a todas las estaciones de batalla, por si sus antiguos Hermanos decidían asaltar su nave por los suministros, aunque evidentemente, treinta y un marines espaciales de 'la Garra' eran suficientes para desanimarles. Tampoco osarían abrir fuego, casi con toda seguridad, más por evitar alertar a los ejércitos ignorantes en Sotha, que por cualquier sentido de lealtad. Con silenciosa energía, el '*Señor de la Noche'* y el '*Golpe de las Sombras'* encendieron sus motores y se movieron fuera del cementerio.

La XIII Legión era puntillosa en todo. Justo en ese momento, media hora más tarde, hicieron nuevamente lo que estuvieran haciendo en Sotha y el predecible pulso de energía se arrastró fuera del mundo.

Fueron abrumados los astrópatas y canales vox, justo como las veces anteriores. Llovieron chispas desde sistemas mal reparados. Los débiles lúmenes del puente de mando del 'Príncipe Sombrío' vacilaron. Una corriente de ardiente luz se precipitó sobre el escondite de los Amos de la Noche, las lentes de Skraivok se atenuaron y la portilla de cristal blindado se atenúo aún más, pero no fue suficiente. Cerró los ojos. La luz abrasó las imagines a través de su visor y no vio a los navíos de Klandr y Vost arañando su escape hacia la disformidad.

Al menos tuvieron la decencia de proceder al salto a una distancia segura para su propio navío.

-Y entonces solo quedo una- suspiro. Solo el '*Príncipe*' y las oscuras y muertas naves desangrándose en el vacío.

Sus ojos se humedecieron por el pulso de energía. Le faltaban fuerzas para desabrocharse el casco y secárselos. **-Recuerden todos. Quiero esta nave lista para salir tan pronto como tengamos los motores nuevamente en línea. Envíen hombres a las otras naves. Quiero reponer nuestra tripulación hasta que este completa. Vamos por libre.**

-Mi señor.

-Y tráeme a Kellendvar- dijo Skraivok.

Hrantax vaciló. **-Nadie sabe dónde está, mi señor.**

-¿Por qué no?

-Un error de juicio.

-Tú lo sabes- Skraivok pinchó con un dedo blindado a Hrantax, **-sí no fueras el oficial de más alto rango de esta nave, te mataría. Lo sabes ¿verdad?**

-Estoy seguro de ello, mi señor.

Maldito sea por su impertinencia, pensó Skraivok. Maldito él y maldito Kellendvar.

-Sólo tienes que encontrarme al Verdugo. Tráemelo aquí, ahora.

Kellendvar empujó más profundamente en la arruinada cara del hombre. El desgraciado gimió de dolor, cuando la sangre y materia gelatinosa lloraron por su mejilla. La otra mano de Kellendvar agarró tan fuerte el hombro del hombre que la clavícula se quebró.

Kellendvar lo miro de arriba abajo. Tan débil, tan frágil. **-Es bueno que dejes de luchar. Que aceptes tu destino. Es lo sabio.**

-Por favor, mi señor... por favor...- dijo el hombre, su voz era un doliente susurro. **-He servido lealmente a la Legión durante toda mi vida.**

-¿Sin duda piensas que esto no es justo?- La cara de Kellendvar estaba cerca del hombre. Olió la sangre, los humores del ojo desgarrado, la suciedad y el miedo. Él movió su dedo solo una fracción, el hombre gorgoteo en su sangrante agonía. **-No es justo. Pero no hay equidad en el universo ¿No te parece?**

La única respuesta del hombre fue ahogar un flemoso sollozo.

-Así que dime dónde está mi Hermano y yo te daré una rápida liberación de los pecados de esta vida- El tono de Kellendvar dejó absolutamente claro cuál sería la otra alternativa.

-¿Qué Hermano, mi señor?- jadeó el hombre.

Kellendvar se las ingenió para mirarle con desconcierto. **-Mi Hermano. Sólo tengo uno.**

-No he visto a ningún otro legionario desde... desde... ¡Por favor, se lo ruego, suélteme!

-No. Ya te lo dije, no un Hermano, ¡mi Hermano!

El hombre gritó. **-¡Mi señor, por favor! ¡Por favor! ¡Me dijo que me desollaría vivo si lo decíamos!**

-No creo que ahora eso te preocupe mucho ¿verdad?

-¡Por favor, basta! ¡Él está en la gran bóveda! ¡Por favor, mi señor!

-Bueno, no fue tan difícil ¿verdad? Soy agradecido, te concedo la misericordia.

Kellendvar empujó con más fuerza, golpeando dentro de la cuenca del ojo, que cedió bajo el metal de su guante como una cáscara de huevo vacía. El hombre se estremeció y murió, antes de que el pulgar de Kellendvar se separara de su cerebro.

Dejo caer el siervo al suelo, se limpió la mano en las ropas del muerto y tiró de él al centro del corredor. Desbloqueo la gran hacha que llevaba colgada en su mochila y encendió su llameante campo de energía. Un fuerte golpe dejo una herida humeante en las planchas de la cubierta y le arrancó la cabeza al hombre. Kellendvar busco un lugar donde exhibirlo y lo empujó hacia el soporte de un lumen roto antes de caminar a grandes zancadas hacia la oscuridad del navío muerto.

Los viejos hábitos tardan en morir.

El 'Nycton' había sido el navío más grande de la chusma en retirada que se había dado cita en Sotha. Había estallado al salir del inmaterium y apenas logro salvarse. El reactor se apagó poco después y la nave cayó en el caos. Elementos de dos compañías, la 'Aurora Imposible' y la 'Profunda Oscuridad', estaban a bordo. La rivalidad se convirtió en una guerra y casi el cien por cien de los Amos de la Noche murieron en los combates antes de que se restableciera un cierto orden, y eso, solo gracias a la posterior llegada de otras naves al lugar de reunión. El 'Nycton' fue

posteriormente abandonado a la oscuridad, junto con los supervivientes de sus tripulantes y siervos.

Pero ha de pasar mucho tiempo hasta que una nave muera del todo. Los órganos pueden fallar, apagarse el cerebro, pero sigue habiendo vida durante mucho tiempo antes de que cada célula del cuerpo muera, los varados sobrevivientes digieren a su huésped como las bacterias del intestino digieren lentamente el cadáver de un hombre. La gran estrella artificial del corazón de la nave se apagó, pero el poder permaneció, fluyendo desde las estaciones auxiliares y aun ardería durante mil años. Había muchas máquinas menores que sobrevivieron a la muerte de la central, las suficientes para sostener una degradada forma de vida humana. Los hombres y mujeres podrían vivir en el seno de la 'Nycton' durante generaciones, olvidando gradualmente la galaxia exterior.

Kellendvar escuchó a los siervos, aunque no llego a verlos. Cada cierto tiempo, les oía escabulléndose, huyendo lejos de él, como ratas por las paredes. No había hecho el menor intento de caminar en silencio, ni se preocupo en perseguirlos.

-¡Podría atraparos si quisiera, pequeñas ratas!- grito. **-¡Lo sabéis!**

El eco de su voz se escucho a través de las cámaras y los pasillos vacios, corriendo por lejanos corredores, donde sólo quedaban los muertos para escuchar. Se echó a reír y siguió caminando.

Zonas enteras de la nave eran totalmente inaccesibles, Kellendvar se vio obligado a retroceder en muchas ocasiones. Sólo en dos ocasiones tuvo que ponerse su casco y forzar una salida al vacío, lo inconmensurable, la oscura extensión del cosmos siempre le hacía sentir algo parecido al miedo. Era un niño criado en estrechas callejuelas. Nunca había disfrutado de la vista de los espacios abiertos.

Dentro del casco, el aire estaba mezclado con complejos aromas químicos provocados por los múltiples incendios. Su neuroglotis proceso todo, devorando el delicioso sabor de mil muertes. Caminó por pasillos obstruidos por cadáveres ennegrecidos, con los miembros retorcidos y los rostros aullantes, carbonizados hasta formar una sola masa, que parecía un monstruo de varios brazos que allí hubiera perecido.

En la tercera confluencia de la vía principal interior, encontró cadáveres de sus Hermanos de Batalla, con las armaduras rotas por los mutuos disparos de

proyectiles de masa reactiva. Les miro con desinterés, buscando a algún conocido, pero las Compañías a bordo de la 'Nycton' no eran de las que habían luchado a su lado. Sus marcas y trofeos de muerte le eran desconocidos.

En un gran atrio, tuberías rotas enviaban cascadas de agua, refrigerante y desechos humanos chorreando hacía abajo. En algunos lugares no había gravedad artificial, lo que le obligo a avanzar laboriosamente, con pasos desgarbados, utilizando las suelas magnéticas de sus botas, mientras que en otros se filtraba en las cubiertas el frío del espacio profundo, revistiendo a carne y metal, por igual, de finas capas de escarcha.

Se fue a popa, a más de dos kilómetros de donde los equipos de salvamento de Skraivok habían cortado el cadáver del 'Nycton' como si fueran carroñeros marinos devorando una ballena. Allí, Kellendvar captó el olor de la sangre fresca.

No mucho tiempo después, escucho gritos.

-Kellenkir...- suspiro. Cogió con más firmeza su hacha y tras esto avanzo con mayor cuidado.

El siervo no le había mentido. Kellenkir había establecido su guarida en el corazón de la gran bóveda.

Las reliquias de dos siglos de guerras al servicio del Emperador habían sido destrozadas y derribadas de sus soportes. Enmohecidos trapos era todo lo que quedaba de las banderas de, los una vez, honrados enemigos. Armas y esqueletos xenos se amontonaban por los rincones. Los artefactos de docenas de civilizaciones humanas yacían dispersos por el suelo. Si esto era un vandalismo deliberado o simplemente producto del castigo que había sufrido la nave a manos de los Ángeles Oscuros era algo desconocido. Toda noción de la bóveda como lugar de recuerdo había sido destrozado de alguna manera por la traición.

En su lugar se había convertido en un templo del horror.

Cuerpos encadenados, todos con marcas de crueles torturas, colgaban de cada pilar y puntal. La nave central de la sala estaba llena de cabezas humanas sin ojos. El aire olía a excrementos, sangre, carne quemada y podrida. Cuencos ardientes, antorchas y velas de grasa humana daban a la habitación una luz infernal. Las pocas ventanas que no estaban rotas no tenían las protecciones bajadas, la vista de la misteriosa pesadilla sin estrellas de más allá, solo aumentaba el amenazante aire de la cámara.

Seis vulgares jaulas se alineaban contra la pared. La mayoría de ellas estaban vacías, pero había dos ocupadas por sucios y demacrados cuerpos. El brillo de sus ojos delataba que aún continuaban con vida. Estaban completamente inmóviles, mirando hacia al centro de la habitación, hacia una mesa de hierro allí colocada.

Encadenada a ella había un siervo en las últimas fases de su muerte. No pudo discernir si se trataba de un hombre o una mujer, el aliento aún burbujeaba desde una cara sin labios ni ojos. La piel que anteriormente le había revestido estaba doblada con obscena corrección sobre una percha.

Kellendvar reconoció en ese trabajo a su Hermano Kellenkir. Él era tan culpable como el 'Señor de la Noche' de aquellas atrocidades, pero también era cierto que lo disfrutaba. Siempre había sido por un fin u otro, no un placer en sí mismo. Ese era el funcionamiento de su retorcida moral.

Lo que vio en la bóveda era algo totalmente gratuito.

-Hermano- llamo, en voz baja.

Kellenkir respondió sin levantar la vista de su trabajo. Estaba desnudo, con sangre hasta los codos, la sangre derramada por su última víctima, el limpio metal de sus puertos de interfaz brillaba a la luz del fuego.

-Te he oído llegar. Siempre fuiste bastante torpe al andar, Kellendvar.

-He venido a llevarte de vuelta. El 'Príncipe Sombrío' está finalmente listo para partir. Es hora de dejar a un lado estas ociosas torturas, de que cargues nuevamente con tus armas.

-No hay nada de ocioso en esto. Enseño una valiosa lección a esta gente- Se inclino y hundió los dedos entre las costillas de su víctima. Se formo una grieta sorprendentemente grande y el inconsciente juguete de Kellenkir dio respiraciones irregulares. Luego, con una larga exhalación, que llevaba la fragancia del alivio, la torturada alma se escabulló hacia el olvido.

-Skraivok se va a llevar a tus juguetes, independientemente de lo que hagas, Hermano. Vuelve conmigo.

Kellenkir miro hacia arriba. **-¿Por qué? ¿Ha matado a los suyos?**

-Andamos bajos de suministros. No estábamos seguros de si podríamos escapar. Ahora, necesitamos a la tripulación. Dejarlos aquí, luchando para sobrevivir, sólo significa que tendremos a los más fuertes y que van a estar patéticamente agradecidos de ser rescatados.

-Algo muy noble.

-Algo muy práctico, Hermano mío- respondió Kellendvar. -A medida de la Decimotercera diría- Él caminó hacia la tabla, con el hacha aun de la mano.

-Ya no somos Hermanos- dijo Kellenkir. -Esta parodia de flota se ha venido abajo.

-Siempre serás mi Hermano. Tú eres mi Hermano. Hemos nacido de la misma madre, del mismo padre. "Hermano" es una palabra que significa para nosotros más que para el resto.

-¿Lo hace? ¿Qué significa en realidad ese vinculo de sangre? Nada. No vale nada, no asegura la lealtad, ni desde luego salvaguardar la sangre. Todo es inútil ante el rostro de la noche- Kellenvir agarró la cabeza colgando del siervo muerto y de un fuerte tirón la arranco del cuerpo.

-Padre estaría muy orgulloso- dijo sarcásticamente Kellendvar.

-¿Cúal?

-Lord Curze, por supuesto. Tú mataste a nuestro padre carnal.

-Lo hice ¿no?- Kellenkir sonrió ante aquello. -Recuerdo muy poco de mi tiempo como debilucho. Pero recuerdo eso.

-Vuelve conmigo ¡Volvamos a volar juntos por las estrellas! ¡Deberíamos estar fuera de aquí, llevando el terror a mil mundos!

-¿Oh, Sí? ¿Y cuánto tiempo durará ese sueño bajo un perro traidor como Skraivok? Nuestra Legión ya no existe. Del muerto Nostramo sólo quedan las renacidas bandas de asesinos. No somos un ejército. Estamos volviendo a lo de antes, escondiéndonos en las sombras. Pronto estaremos acechando las gargantas de los demás. Un hombre solo puede ser lo que es, transhumano o no. Éramos unos tontos al creer que podría ser diferente. Las otras Legiones tienen razón al odiarnos.

Kellenkir lanzó la cabeza del siervo hacia un lado. Aterrizó con un golpe húmedo.

-No hay civilización, no hay justicia. Sólo el dolor y las privaciones. El sufrimiento y el bendito fin del sufrimiento. Sin duda, este lugar es una prueba de ello, si es que alguna vez se necesitara una prueba ¿Por qué luchar contra ello? Me quedaré aquí y pondré fin al sufrimiento y al pecado.

Kellendvar negó con la cabeza.

-No toda la Legión lo justifica. Podemos reunirnos con los otros y luchar- bajó ligeramente su guardia para demostrar su sinceridad, pero sólo un poco. Sabía que Kellenkir era uno de los pocos que podían vencerlo en combate singular. **-Por favor, Hermano.**

-¿Quién es Skraivok para pensar que será mejor que el resto de la Legión? El 'Cazador de la Noche' está muerto, no hay posibilidad alguna de que allá sobrevivido al León.

-Eso no lo sabemos, Hermano.

-Casi lo mata la primera vez. El León no es alguien al que le guste dejar un trabajo sin terminar.

El rostro de Kellendvar estaba fruncido. Esto no iba según lo planeado. Su Hermano había sido siempre su opuesto, pero nunca había sido tan difícil. **-Somos todo lo que tenemos, tú y yo. Esto ha sido siempre diferente para nosotros. No somos como los demás. Incluso en medio de todo esto, tenemos este lazo.**

-Nadie tiene nada. Nada tiene valor- Kellenkir levantó un colgante agarrándolo por la cadena. **-¿Habías visto antes uno de estos?**

-No- dijo Kellendvar. **-¿Debería haberlo visto?**

Kellenkir rió entre dientes, los siervos de la jaula farfullaron de puro terror ante ese sonido. **-No, creo que nuestros gustos no van por ese camino-** tiró la cadena a su Hermano, que la cogió al vuelo.

La cadena estaba pegajosa de sangre. Kellendvar la sostuvo en alto. **-¿Un Aquila?**

-Encontré a algunos de ellos llevándolos como si fueran amuletos- explicó Kellenkir. **-Y en la cubierta cincuenta y dos, encontré a un montón de ellos juntos. Se habían suicidado. Había una de estas, mucho más grande, colocada en la pared.**

-¿Y?

-¿Y…? siempre fuiste un estúpido, Kellendvar. Era una congregación, un templo. Están adorando al Emperador. Tienen la esperanza de que vendrá a rescatarlos. ¡Imagínate! Imagínate que se mete en sus pequeños y frágiles cráneos que no habrá colonizaciones para ellos, ni rotaciones de servicios, ni obligaciones alternativas, ni recompensas como parte de su trabajo en las Legiones. Sólo una interminable servidumbre en el vientre de una nave de la Octava Legión y muy probablemente una muy dolorosa muerte al final. Esta es nuestra guerra, no la de ellos. Por eso recurren al Emperador como a un Dios. ¡La Verdad Imperial!- se mofó. **-Con qué rapidez nos abandonan por un poco de esperanza.**

Kellenkir se volvió hacia los encerrados siervos.

-¡La esperanza es una ilusión, la vida es dolor!- les gritó. **-Y tengo la intención de perfeccionar ese arte-** se acerco a las jaulas y señaló a uno de esos desgraciados encogidos en las jaulas. El hombre cayó de rodillas suplicando, no por su vida, sino por un final rápido y limpio. Kellenkir negó con la cabeza y giro su mano para indicar a otro. **-Tú.**

Metió la mano en la jaula y agarró al segundo siervo con un salvaje apretón. El hombre gritó como un niño atrapado por un monstruo. Los otros no hicieron nada para ayudarle, pero se apartaron de ese ángel que se había convertido en un ogro.

-Tenía miedo de que dijeras eso, Hermano- Kellendvar suspiró. **-Pero te equivocas-** sin previo aviso corrió hacia su Hermano, abalanzándose contra él. Kellenkir soltó al siervo, que se arrastro sobre el vientre mientras sollozaba. La cara del legionario estaba crispada por la furia. Luchó contra su Hermano y ambos cayeron al suelo.

-¡Cómo te atreves!- Kellenkir se puso a horcajadas sobre el pecho de Kellendvar, sujetando sus brazos en el suelo con las rodillas. Golpeó cuatro veces la cara de su Hermano, cada impacto era como si un yunque cayera sobre la cara del otro. **-¡Estás equivocado! ¡Estás equivocado! ¡Nadie vendrá! ¡Todo terminará en la oscuridad! ¡Es la única manera en la que todo puede terminar!**

Kellendvar se resistió bajo su Hermano. Kellenkir era el más fuerte, siempre lo había sido, pero no tenía la fuerza añadida de su armadura. Kellendvar se giro, tirando a su Hermano al suelo, antes de rodar suavemente y ponerse en pie con la pistola bolter dirigida contra Kellenkir.

Algo llamó su atención en ese momento. A través de las ventanas, en el vacío.

El resplandeciente precursor de una traslación saliendo de la disformidad.

Kellendvar escupió sangre por la boca. **-Entonces, Hermano, mira y veras que no me equivoco.**

Los ojos de Kellenkir se estrecharon con cautela ante la visión. Un desgarró apareció en la realidad, vomitando brillantes colores en la sombra de Sotha. Tentáculos de una luz semi-consciente se retorcieron cuando una flota de combate surgió del empíreo, con turbulencias psíquicas bullendo en sus campos Geller.

Una flota de los Amos de la Noche.

El 'Nycton' se meció en la estela de la disformidad creada por los navíos recién llegados, lanzando a ambos Hermanos al suelo. Kellendvar fue el primero en recuperarse. Se lanzo contra su Hermano con un 'Pico de Dolor' en su mano. Lo introdujo en el puerto del interfaz en el pecho de su Hermano. Ideado para inmovilizar a un marine espacial, su descarga anulo completamente el sistema nervioso de Kellenkir.

-Un día, te mataré, Hermano pequeño- logró insultarle Kellenkir antes de derrumbarse con un estrépito atronador.

Kellendvar enfundó su pistola y volvió a colocar su hacha en la mochila. **-Tal vez. Pero primero, te salvare-** murmuro.

Cogió a Kellenkir por debajo de los brazos y comenzó el largo proceso de arrastrarle hacia la zona de rescate.

En las jaulas, los siervos sollozaron.

Krukesh el 'Palido', Capitán de la 103ª Compañía, señor de la nueva Kyroptera (consejo de altos oficiales asesores de Curze, señor de la Legión de los Amos de la

Noche, n.t), entro a grandes zancadas en el puente de mando del 'Príncipe Sombrío', veinte de sus guerreros le rodeaban en una estrecha formación. Sólo cuando llego ante Skraivok y Kellendvar salió de entre sus guardaespaldas y dio un paso hacia adelante. Llevaba su casco bajo el brazo, dejando al descubierto su pálido y cadavérico rostro.

Miró el puente a su alrededor con unos ojos más negros que el azabache, con una leve expresión de diversión en su rostro. **-Bueno, Skraivok, parece que ha armado un buen follón con esta nave ¿no le parece?**

-Solamente porque no corrimos tan rápido como usted- dijo Skraivok, que era dolorosamente consciente del gran número de naves operativas que se agrupaban en su limitada visión exterior.

-¡Ah, ah, ah!- Krukesh movió un dedo. **-¡Yo formo parte de la Kyroptera! He recogido a gran parte de nuestras dispersas fuerzas y las he agrupado, convirtiéndolas en algo parecido a una Legión, para poder luchar nuevamente y por lo que parece, estoy aquí, para rescatarte de este pequeño agujero en el que te encuentras. Me debes algo más de respeto, Señor de la Garra.**

-Sólo eres de la Kyroptera por la palabra de Sevatar. Eso no te hace miembro del consejo de ninguna manera- dijo Kellendvar.

-Y estoy en pie, delante de ti, con una flota a mi espalda- respondió Krukesh. **-Según mis cálculos, esto me hace mejor que la mayoría.**

-¿No mató el Primer Capitán a todos los demás?- preguntó Kellendvar. **-Tú no eres nada más que un simple perro con correa.**

-Tal vez tengas un punto- dijo Krukesh con un simulacro de ecuanimidad. Levantó un dedo, como si acabara de tener una idea maravillosa. **-Te diré ¿qué tal si ofrezco un lugar en mi flora a cualquiera de tus guerreros que lo deseen y luego te dejo aquí para que mueras solo en la oscuridad? Incluso, si me siento deportivo, podía ingeniármelas para hacer saber de tu presencia a la Decimotercera de Guilliman. Al menos tendrás una muerte gloriosa. ¿No es la gloria lo que deseas?**

Skraivok dirigió a Kellendvar una mirada de advertencia.

-Arrodillaros- dijo Krukesh.

Kellendver desenganchó su hacha y planto su extremo en la cubierta. Juntos, Skraivok y él, se pusieron de rodillas.

-Bienvenido al 'Príncipe Sombrío' mi señor- dijo Skraivok con los dientes apretados.

Krukesh aceptó su homenaje con una mueca de satisfacción. -**Mejor. Ahora, si lo deseas, puedes levantarte ¿Quién es este perro insolente?**

-Kellendvar. Es mi Verdugo.

-¿Y quién es ese, el de las cadenas?

Skraivok miró hacia el rincón donde Kellenkir estaba firmemente encadenado a un poste de castigo, son sus furiosos ojos mirando por encima de un resistente bozal.

-Ese es Kellenkir. Fue un vexillary (portaestandarte del capítulo, nt) del Cuarto Capítulo- dijo Skraivok con una dolorosa sonrisa. **-Pero se ha ido... bueno, está loco.**

Krukesh le miró con incredulidad. **-Entonces mátalo.**

-Ah, a Kellendvar no le gustaría nada eso ¿Lo harías Kellendvar?

-No- dijo el Verdugo, levantando su hacha.

-Son Hermanos- explicó Skraivok. **-Hermanos de verdad, reales, reclutados al mismo tiempo. Y Kellenkir es todo un guerrero.**

-Podría mataros a los tres- dijo Krukesh. Sus escoltas levantaron sus bolters.

-No es prudente burlarse de él, Krukesh. Kellendvar está invicto en las jaulas de práctica con la excepción de su Hermano. Por eso lo elegí como mi Verdugo- luego añadió **-así que ya ves, posiblemente te mate antes de que muera.**

Krukesh resopló y dejó ir la amenaza.

-Ese fenómeno que me dijiste ¿Está la Decimotercera construyendo una especie de súper-arma en Sotha?

Skraivok se rascó la nuca, inquieto por el cable que allí entraba en el puerto neural. **-Eso es lo que pensaban algunos de los otros, por eso se escabulleron lejos con**

todo el sigilo posible. Pero yo no estoy tan seguro de que sea un arma. Tiene cierto efecto en nuestros sistemas, pero no demasiado. Es más... Es como un poderoso conjunto transmisor. O un faro.

-¿Un faro?

-Ya lo veras por ti mismo... mi señor...- dijo Skraivok con una total falta de sinceridad. Por un breve momento, se le paso por la cabeza como debía sentirse el Capitán Hrantax. **-No tendrás que esperar demasiado tiempo. Los Ultramarines son terriblemente meticulosos. Han disparado esa cosa tres veces al día, todos los días, desde hace dos semanas.**

-¿Siempre son los mismos intervalos de tiempo?

-¿Qué te piensas? Es la Decimotercera.

-Es verdad- dijo Krukesh.

Hrantax lanzó una cuenta atrás a una de las pantallas hololíticas del puente mando. Una versión en miniatura del sistema Sothan surgió bajo ella.

-Anomalía de Sotha en treinta segundos- hablo un servidor. **-Veintinueve, veintiocho.**

Skraivok observaba de reojo a Krukesh. Un bucle de imágenes holográficas de las victimas favoritas del Capitán se representaba en varias de las placas de su armadura, entremezcladas con los habituales relámpagos de la Legión, en una exposición sin fin de sus pasadas atrocidades. Sus insignias y heráldica personal habían sido aplicadas nuevamente con extensa generosidad. Recientes exquisiteces colgaban de su armadura, no sólo trofeos, también representaciones iconográficas de su capítulo, Compañías y escuadras veteranas favoritas.

Tenía un nuevo casco, adornado con la representación de un ala de murciélago, una flagrante copia del casco del Primer Capitán Sevatar. Tan seguro de sí mismo. Tan henchido por haber sobrevivido. A Skraivok nunca le había caído bien, pero el nuevo Krukesh era sencillamente detestable.

La cuenta atrás del servidor terminó. **-Tres. Dos. Uno. Ya.**

Skraivok esperó expectante. Todos lo hicieron.

-No está ocurriendo nada- dijo Krukesh. **-Después de todo, parece que voy a dejarte aquí, Skraivok.**

-¡No lo entiendo!- bramó Skraivok. **-¡Es la Decimotercera! Debe haber algo más. ¡Espera, espera un momento más!**

-No, creo que no...

Krukesh se detuvo. Un gesto ceñudo arrojo tenues sombras a sus pálidas facciones.

Un extraño presentimiento se apoderó de cada uno de ellos, incluso los siervos de la tripulación miraron alarmados a sus pantallas y a la intacta portilla de cristal blindado. La aprensión se acumulo en sus corazones, presagiando algo terrible.

Skraivok sintió un cosquilleo detrás de sus glóbulos oculares. Un instante después, Sotha estalló en una brillantísima luz, mucho más penetrante que los rayos del sol del sistema. El pulso electromagnético acompañante abrumó los sistemas de la dañada nave, estallaron cogitadores, se fundieron las pantallas, dejando caer los servidores y envolvió la cubierta de mando en una oscuridad estriada por la terrible y abrasadora luz que invadía la sala a través de la portilla de observación.

Los Amos de la Noche bajaron las protecciones de sus ojos e hicieron muecas de dolor. Los hombres y mujeres mortales del puente se derrumbaron por la cubierta gritando y agarrándose los rostros.

Skraivok esperó a que la noche volviera a caer. No sucedió.

Bajó ligeramente su mano, atreviéndose a mirar la luz.

A diferencia de otras ocasiones, el resplandor de Sotha no disminuyo, ardía constantemente. Segundos más tarde, demasiado rápido para una luz que hubiera viajado a través de los medios físicos normales, otra luz pareció responder desde lejos, una solitaria estrella real ardiendo contra el resplandor enfermizo de la tormenta de la disformidad.

-Bueno, bueno, bueno- dijo Krukesh. **-Eso, si no me equivoco, debería ser Macragge-** su mano abierta, levantada anteriormente, lanzaba una dura sombra negra en su cara. **-¡Qué interesante!**

Macragge. Sotha ¿Cuál era la conexión?

Entonces Krukesh activó su vox. **-¡Preparad la flota!-** ordenó. **-Y reunid a mis Comandantes. Creo que ya es hora de que investiguemos este sistema, un poco más de cerca.**

FIN DEL RELATO